



Generación recesiva.

Sociología, 02/10/2019

Entre paseo y paseo con nuestros hijos, es decir con sus nietos, nuestros progenitores continúan las manifestaciones frente a las instituciones para demandar sus derechos. Unas pensiones dignas. Ni reparan ni se ofenden porque no les acompañemos. Seguramente se sientan solos y no comprendan como socialmente hemos convertido un derecho multigeneracional, en una demanda de derechos exclusiva y vinculada a la mal llamada tercera edad.

El pensamiento formado durante sus extensas carreras de vida, les impide detenerse y apoyarse en su soledad para desistir en sus peticiones. Esta convicción individual arraigada y forjada durante los diferentes momentos históricos que soportaron en primera persona y no en los libros, les refuerza en su idea de que solos o acompañados los derechos se conquistan en la calle. De este modo y pese a sentirse abandonados continúan luchando por unos objetivos de los que las siguientes generaciones nos aprovecharemos; hasta que por nuestra desidia los perdamos.

La jubilación de nuestros abuelos es una jubilación perniciosa. Son los verdaderos artífices de la tan nombrada Conciliación familiar. Fueron los artífices de nuestra sociedad de derecho, continúan defendiendo los avances sociales que nos consiguieron y como si esto fuera poco, ahora les corresponde la tarea de la conciliación. En las entradas y salidas a los centros de cualquier Escuela infantil o de Primaria el porcentaje de padres de los padres es mayor al porcentaje de padres de los niños de las escuelas.

No sólo eso, el nido vacío de los hogares nunca ha estado tan lleno. Una vez que los hijos hemos abandonado el hogar, lo hemos ocupado con sus nietos. Es una ocupación de entre semana. El finde y los momentos de diversión son para los padres. Los mejores momentos con los peques, esos sí, nos pertenecen. El pretexto de esta maniobra es que los mayores necesitan un descanso después de una semana tan dura. El colmo del egoísmo familiar.

Los abuelos crecen y nuestros hijos crecen también para darse la paradoja de que serán los propios nietos los que cuidarán de sus abuelos, y todo para mantener la ficticia conciliación familiar. Un salto generacional recesivo como ocurre en las leyes de la genética de Mendel. Guisante amarillo con guisante verde.

Nuestra generación recesiva se ha hecho del mismo modo experta en perder derechos sin salir a la calle. Ese tiempo lo preferimos utilizar en el Pádel, en Spinning o en cualquier actividad que recargue nuestras energías, mientras descarga nuestro stress. El que todo lo tiene, nada valora, esa es nuestra recesión. Una recesión a tiempos peores que por desgana y por falta de criterio de lucha estamos dejando que se acelere día tras día.

Como si fueran "Superabuelas", dejemos que sean nuestros mayores los que cuidan de nuestro futuro de un modo bidireccional: en conservar nuestros derechos y en el cuidado de los más pequeños de la casa. Y serán nuestros queridos chiquitajos los que cuidarán a sus abuelos y a los que encargaremos recuperar las garantías sociales perdidas, convenciendoles de que es su futuro el que está en juego.

En este caso el futuro es hoy, los hijos deberían criarse con sus Padres como referente y la familia completa los disfrute los fines de semana. Hoy es tiempo para que asumamos, de una vez, que algo tendremos que hacer la generación sándwich para mejorar el bienestar de nuestros mayores y mantener el de nuestros pequeños. De lo contrario seremos una generación perdida, una generación recesiva.